

REVISTA ESPIRITISTA.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

José Martínez



CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

La Revista Espiritista se publica del 15 al 20 de cada mes, en cuadernos de 24 páginas en cuarto con cubierta.

Precio en la Península. Por un año.	5 pesetas.
Extranjero y Ultramar. Por id.	10

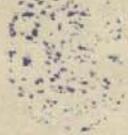
Se suscribe en Barcelona en casa D. Miguel Pujol, Librería. Rambla de los Estudios.

Los de fuera de Barcelona pueden hacer las suscripciones directamente remitiendo el importe en sellos de correos ó en giros en favor de D. Miguel Pujol. Rambla de los Estudios, Librería.

No se admiten suscripciones por menos de un año. Todos los abonos parten desde 1.^o de Enero.

Las nuevas suscripciones que se hagan durante el año, recibirán los números que se hayan publicado desde Enero del mismo.

No se servirá pedido cuyo pago no se haya hecho por adelantado.



R

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLOGICOS.

CONTIENE:

LOS HECHOS Y MANIFESTACIONES DE LOS ESPÍRITUS Y TODAS LAS NOTICIAS RELATIVAS AL ESPiritismo, — INSTRUCCIONES DE LOS ESPíRITUS SOBRE LAS COSAS DEL MUNDO VISIBLE Y DEL MUNDO INVISIBLE; SOBRE LAS CIENCIAS, LA MORAL, LA INMORTALIDAD DEL ALMA, LA NATURALEZA DEL HOMBRE Y SU PORVENIR. — LA HISTORIA DEL ESPiritismo EN LA ANTIGÜEDAD; SUS RELACIONES CON EL MAGNETISMO Y SONAMBULISMO; LA EXPLICACIÓN DE LAS LEYENDAS Y CREENCIAS POPULARES, ETC.

Todo efecto tiene una causa.

Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.

ALLAN KARDEC.

PUBLICADO

POr LA

S. BARCELONESA PROPAGADORA DEL ESPiritismo.

AÑO VII.



BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LEOPOLDO DOMENECH,

Calle de Bases, núm. 30, principal.

1875.

PUBLICACIONES

DE LA

S. BARCELONESA PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO.

El Libro de los Espíritus, (Parte filosófica), por Kardec.—Un tomo 8.^o mayor: 3 ptas.; correo 3⁵⁰.

El Libro de los Médiums, (Parte experimental), por Kardec.—Un tomo 8.^o mayor: 3 ptas.; correo 3⁵⁰.

El Evangelio segun el Espiritismo, (Parte moral), por Kardec.—Un tomo 8.^o mayor: 3 ptas.; correo 3⁵⁰.

El Cielo y el Infierno ó la Justicia divina segun el Espiritismo, por Kardec.—Un tomo 8.^o mayor: 3 ptas.; correo 3⁵⁰.

El Génesis, los Milagros y las Profecías, por Kardec.—Un tomo 8.^o mayor: 3 ptas.; correo 3⁵⁰.

¿Qué es el Espiritismo?, por Kardec.—1 peseta 50 cénts. y gastos de correo.

El Espiritismo en su más simple expresión, por Kardec.—Cincuenta céntimos y gastos de correo.

Caractères de la Revelación Espiritista por Kardec.—25 cénts. de pta. y gastos de correo.

Verdadera Doctrina Cristiana.—50 cénts. de pta.

Armonía de la Fé y de la Razón.—(Agotada la edición.)

El Espiritismo en la Biblia.—(Agotada la edición.)

Armonía Universal, DICTADOS DE ULTRATUMBA,—1 pta. 50 cénts. y gastos de correo.

Colección de oraciones espiritistas.—Nueva edición corregida y notablemente aumentada.—65 cénts. de pta. y gastos de correo.

Melodía por el espíritu de Isern, para piano y canto.—50 cénts. de peseta.

Celeste, novela espiritista, por Enrique Losada.—2 ptas. 25 cénts. y gastos de correo.

Ensayo de un cuadro sinóptico para la Unidad Religiosa.—Papel superior, 2 ptas. 50 cénts.; edición económica, 1 pta. 50 cénts.

Leila: NOVELA ESPIRITISTA.—En prensa.

Se expenden en casa D. MIGUEL PUJOL.—RAMBLA DE LOS ESTUDIOS. Barcelona.

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Los Tiempos llegan.—Ensayo de un cuadro sinóptico sobre el problema de la Unidad Religiosa.—Remitido.—Poesía, Extasis.—El pacto de los amigos.

SECCION DOCTRINAL.

Los tiempos llegan.

Y juzgará á las Naciones y convencerá a muchos pueblos: y de sus espadas forjarán arados, y de sus lanzas hoes: no alzará la espada una nación contra otra nación, ni se ensayarán más para la guerra.

(Isaías, c. II, v. 4).

I.

El tiempo, ese crisol que todo lo purifica dejando en pos de si errores de pasadas generaciones, transmitiendo á las venideras el oro purísimo de las verdades acumuladas, el tiempo que destruye y edifica sin cesar, que amontona hechos y utiliza fuerzas para levantar monumentos de imperecedera memoria sobre las mismas ruinas de lo que la civilización derribó, ese tiempo, en fin, que corre sin detenerse un segundo en su carrera y señala á cada pueblo su progreso, á cada acontecimiento su época y á cada hombre su misión, es el que pondrá de manifiesto las verdades de las santas Escrituras, con las que está conforme el Espiritismo, por medio de la pública manifestación de los hechos, realizados unos y próximos á realizarse otros, por más que para conseguirlo, tengamos que pasar por las terribles luchas de la luz contra las tinieblas, de la ilustración contra el fanatismo.

El Espiritismo sigue paso á paso los acontecimientos y vé en ellos el

cumplimiento de las profecías. Si los hechos quedaran circunscritos á unos cuantos centros más ó menos apasionados á grandes emociones, seguramente, que á la teoría admirable de la nueva filosofía espiritualista, le faltaría esa sanción real de los hechos acumulados y de grande importancia para la colectividad, cuyos fenómenos se piden y buscan en las reuniones espiritistas, del mismo modo que los Fariseos los pedían á Jesús, llegando á tanto su ceguera, que no supieron ver el gran milagro que sus doctrinas hacían en la multitud que le seguía, atraída por su amor y la verdad de su misión.

Por otra parte, si la historia de todos los pueblos no señalara los abusos de todas las sectas conocidas, y si el Espiritismo moderno no nos hubiera prevenido desde sus primeras manifestaciones, contra esos mismos abusos, falsos médiums y falsos profetas de nuestros tiempos, quizás nos faltaría la calma para mirar con indiferencia ciertos absurdos que la prensa se ha complacido en denunciar como prácticas espiritistas, sin averiguar, si sus autores fanatizados por su propia ignorancia, pueden saber lo que es el Espiritismo en su esencia, ó si tal vez son ciegos instrumentos de almas pequeñas que les hacen servir para ridiculizar todo aquello que no está conforme con su negocio ó modo de vivir, escribiendo al propio tiempo sobre aquello mismo que hacen gala de ignorar.

Rogamos á nuestros lectores que nos dispensen esta pequeña digresión que la consideramos oportuna en vista de los irreflexivos sueltos de gaceta insertos el mes pasado en algunos periódicos de esta capital.

II.

Todos los hombres pensadores se admirán al ver como los grandes acontecimientos se suceden con extraordinaria rapidez, y todos presienten también el advenimiento de una nueva era; pero exceptuando algunos filósofos distinguidos, pocos han sido los que se han ocupado en colecciónar y publicar la realización de los vaticinios que viene haciendo el Espiritismo desde su aparición.

Sin embargo, prescindiendo de aquellos que encuentran más cómodo morirse de lo que no quieren entender que buscar una explicación lógica y razonable á estos fenómenos, no han faltado hombres como Kardec, que se han ocupado de estos hechos, que siendo del dominio público, son por lo mismo más trascendentales que los que se obtienen en los círculos privados, en donde acuden también algunos curiosos más apasionados á efectos físicos que al estudio teórico de la ciencia del alma.

Muchos números de nuestra «Revista» llenariamos, si quisieramos demostrar estos grandes acontecimientos, y quizás lo hagamos oportunamente y cuando la prudencia nos lo aconseje, concretándonos por hoy en recordar á nuestros lectores algo que se relaciona con la historia del Espiritismo, demostrando con este sólo hecho, que las profecías van cumpliéndose.

III.

Hace 460 años que Barcelona pasaba por una de sus más terribles pruebas. Despues de una lucha sangrienta y de la heroica defensa que hicieron las huestes catalanas, las tropas castellanas ocupaban la plaza. No necesitamos referir los pormenores de aquel sitio; basta para nuestro objeto recordar que en la ciudad conquistada, levantaron los vencedores inexpugnables fortalezas; una de ellas la Ciudadela, que se construyó sobre las ruinas del industrioso barrio llamado entonces de la Ribera.

Tampoco haremos la historia de ese *Castillo*, en cuyos calabozos gimieron tantas víctimas de las libertades patrias, pues esa historia es sabida de todos, porque pertenece casi por completo á nuestro siglo; y los descendientes, amigos y deudos de aquellos mártires de la civilización, que abonaron con su sangre el mismo campo que hoy se siembra de flores, viven aún y pertenecen á las diferentes fracciones de hombres libres que forman frente á frente de los restos del fanatismo de pasadas dominaciones.

Basta para nuestro objeto consignar que la formidable fortaleza, concluyó su historia con un hecho del cual se ocupó la prensa de todos los países. Este hecho fué un AUTO DE FÉ que tuvo lugar bajo sus murallas.

IV.

El dia 9 de Octubre de 1861, por disposición de la autoridad eclesiástica y con todas las formalidades del caso, en el mismo sitio donde tuvieron lugar tantas ejecuciones, fueron entregados á las llamas 300 volúmenes de diferentes obras espiritistas.

Las cenizas y algunos fragmentos fueron recogidos por la multitud, que presenció el acto con marcadas señales de indignación, reprobando un hecho tan poco conforme con la civilización.

La idea escapó de la hoguera y se difundió por Barcelona, y por España toda. Desde aquel momento el Espiritismo aumentó sus adeptos en grandes proporciones.

Es preciso que se convenzan las potestades de la tierra, que puede que-

marse el cuerpo, pero no en el alma; que puede entregarse á las llamas el libro, pero no la idea.

El Espíritu y la idea se ciernen siempre sobre nuestras cabezas, no mueren nunca; marchan con el tiempo, á través de las edades y de las generaciones todas, hasta la consumacion de los siglos.

V.

Los iniciados entonces en el Espiritismo, néofitos aún en su mayor parte, sin haberse parado mucho en el estudio de la nueva filosofia, se reunian en el seno de la confianza y se dedicaban á la evocacion de los Espíritus. Muchas fueron las preguntas que se hicieron á los invisibles sobre el reprobado auto de fé, y las contestaciones que dieron nuestros hermanos de ultratumba, estuvieron acordes.

«Esto que os parece una desgracia—decian los espíritus—es un gran bien para la propagacion del Espiritismo. Ese mismo sitio de tan amargos recuerdos, en donde se ha celebrado el auto de fé, que tanto os afecta, se convertirá en lugar de solaz y de recreo para los barceloneses, etc.

Nuestra fé en las creencias espiritistas era débil entonces, fuerza es confesarlo, y al vernos dudar de la realizacion del pronóstico que nos hacia nuestros amigos de la erradicidad, nos repetian sin cesar estas palabras «*Será mas pronto que lo que vosotros pensais.*»

Uno de los autores de aquel acto inquisitorial, dejaba su envoltura carnal al cabo de algunos meses; y presentándose en Espíritu á nuestros grupos, dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Qué importan estas puerilidades en vista de la gloria que os espera? No olvideis la noble mision que teneis de destruir el fanatismo, en el mismo sitio en donde ha jugado tan grande papel; yo mismo os ayudaré en vuestra noble empresa.»

«Qué diferencia entre el hombre de la tierra envuelto en las preocupaciones de su época y el Espíritu que goza de la libertad suficiente para poder mirar frente á frente la luz de la verdad!»

Las profecías se han cumplido antes aún de lo que podíamos esperar.

La formidable ciudadela erizada de armas destructoras ha desaparecido y se ha transformado en amenos jardines, en donde el poeta podrá recibir la verdadera inspiracion de los Espíritus; y las ideas que escaparon de la hoguera, caerán como rocío benéfico sobre su alma embriagada de placer al cantar la paz universal entre todos los hombres de buena voluntad.

Los tiempos llegarán tambien, en que se verán cumplidas aquellas palabras de Isaías: *Las Naciones se convencerán y de sus espadas forjarán arados y de sus lanzas, hoces.*—F.

ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO

Sobre el

PROBLEMA DE LA UNIDAD RELIGIOSA.

Aunque ya decimos en el *Cuadro* que la obra de Hugo Dohertes titulada *La cuestión religiosa según la ley de la serie* contiene las explicaciones necesarias para su fácil comprensión, como esta obra no se ha traducido del francés, y no todos nuestros lectores tendrán facilidad de consultarla, nos creemos obligados á dar unos sucintos detalles que demuestran la necesidad del cuadro, que aclaren sus contradicciones aparentes bajo un examen ligero, y aun parte del tecnicismo nuevo que es forzoso emplear en nuestro génesis religioso-social incipiente hoy, sin que por esto tratemos de hacer nuestro juicio crítico, cosa que no es incumbencia de los redactores que lo han combinado así para la propaganda popular.

RAZON DE LA UNIDAD RELIGIOSA Y DE UN CUADRO ANALITICO-SINTÉTICO.

Muchas veces se ha ocupado nuestra «Revista» en patentizar por la razon y los libros de la escritura el advenimiento forzoso de la era de armonía; y pensamos fundamentalmente, que los hombres cultos no dudan hoy de que la regeneración de la filosofía moderna es metódica y sistemática, representada del lado de la razon crítica por los sistemas eclécticos, y del lado de la alta metafísica, por los sistemas armónicos, que comienzan en Leibnitz y terminan en Krause, las dos lumbreras de la filosofía moderna si su esplendor no quedara amortiguado por el Espiritismo que se cierne magestuoso sobre todos.

Si el eclectismo y el armonismo nos conducen á la unidad: si por ellos hacemos girar la vida toda social en su historia en su base verdadera ¿qué aguardamos? ¿qué nos detiene? ¿porqué no caminamos rectamente al objeto inmediato de nuestro destino que es la *armonía de todas las esferas*, matemáticamente demostrada por las leyes de la Historia y de la biología moral? En la Historia hay una fase divina ineludible que es el progreso: el paso de la subversión á la armonía. Si, pues, humanamente somos libres de no cumplirla ó de retrasar su cumplimiento, mejor dicho, esto no anula la ley que pesa fatalmente sobre el ser finito.

Realizemos pues, libre y razonablemente nuestra total armonía. Hagámos ensayos para unificar nuestros sistemas, busquemos sus principios armónicos y desechemos los negativos.

La Humanidad presintió en todos tiempos con más ó menos claridad estos síntomas unitarios de la filosofía y de la ciencia, como luz emanada de la fuente originaria de todo cuanto es y se agita en la vida universal.

Nada nuevo realmente presentamos en el problema de la unidad religiosa, á no ser el *método-matemático-científico*, de la ley seriaria revelado y desarrollado bajo la inspiración por Hugo Dohertes.

Ya demostraron muchos filósofos la armonía de todos los sistemas religiosos y filosóficos: Platon; Gregorio, Gemistio Plethon que vino al concilio de Florencia (1); Marsilio Ficino que trata de concertar á Platon con Aristóteles, y ambos con la Biblia (2); los dos príncipes de la Mirandola, Juan y Juan Francisco Pico, que hace derivar la ciencia de una revelación primitiva en la Biblia y en los primeros libros de Zoroastres, de los caldeos y árabes, e invitó á discutir 900 tesis á los sabios de Roma (1486); algunos mas partidarios del supernaturalismo—místico—platónico del siglo XV, y de la filosofía pitagórica—oriental del renacimiento, entre los que sobresalieron Haus Reuchlin (J. Capnio) discípulo de Ficino y propagador en Alemania de la filosofía—pitagórica y de las letras hebreas y orientales (3); Corn. Agrippa, defensor de la magia y de la comunicación de los mundos y astros y sus espíritus (4); Fr. Gregorio Zorzi franciscano de Venecia (5); Fr. Patricio (6); Valentin Weigel (7); Cardano; Telesio; el dominico Bruno, de creación genial y profunda; y con otros eminentes como Tomás Campanella, calabrés dominicano, discípulo de Telesio y mártir prisionero 27 años en la inquisición (8).

Si en el campo filosófico hubo quien suspiraba por la unidad y por buscar la clave universal de todos los conocimientos humanos, en el campo del sentimiento no fueron menores los esfuerzos laudables de hombres virtuosos, que con su bondad y sus escritos vivos, energéticos y llenos de preciosas imágenes, han querido dar á la Iglesia universal de Cristo (código eterno de moral) su primitivo esplendor, aplicando sus máximas divinas á la vida del individuo y de las colectividades, para fundar en ellas la iglesia *una, santa, y católica*. Aludimos á los virtuosos y eminentes místicos que precedieron á la reforma y siguieron después de ella: á Tauler, dominico de Strasburgo; á Suso; Petrarcha; Gerson; Tomás Haemmerchen de Kempen; Juan Wessel de Groninga; y á S. Buenaventura, que sobresaliendo entre todos lleno de sentimiento y genialidad poética, se aplica á deducir de la escritura, á la que dà *un sentido triple, el literal, el místico y el moral*, la naturaleza divina, el orden de la vida humana, y la unión del alma con Dios. Estos místicos nos enseñan, como ya lo dijo Jesús: *que la religión única es el amor*. Sus libros como *«la imitación de Jesús»* se han traducido en muchos idiomas.

(1) Escribió: «Interpretación del oráculo mágico de Zoroastro: «Un libro de las leyes ó plan de una república Cristo-platónica» Una ética y otras obras.

(2) «Teología platónica.»

(3) «De verbo mirifico» Basilea-1494.—«De arte cabalística» Hagenan-1817.

(4) «De oculta filosofía:» «De vanitate scientiarum:» y cinco libros de excelentes cartas sobre el fin de la filosofía.

(5) «De armonia mundi.»

(6) «Nova universis philosophia.»

(7) «Llave dorada de todas las cosas.»

(8) «Philosophia rationalis et realis» —París. «Dissertatio de libris propriis et recta ratione studendi» —Rotterdam. «De sensu rerum et magia» —París.—«Universalis philos. Seu metaphysicarum rerum iuxta propria principia» —París. «Realis philos. epilogisticae; de rerum natum, et hominum moribus, politica et economia.» —Francfort —1623.

Aludimos tambien á muchas sectas que en su pureza primitiva han querido despertar el sentido moral y la uncion religiosa, como el jansenismo, degenerado despues en quietismo y en misticismo fanático; el pietismo, que sobresaliente en el Spener de Strasburgo, Herman Franke de Leipzig, y G. Arnold, hablaba al corazon y á la pureza del alma, degenerando despues, hasta que Zizendorf le dió forma de iglesia en los hermanos *Herrnhuter*, que en el dogma profesaban la *confesion de Augsburgo*, pero que tenian costumbres puras, y admitian tres formas de la doctrina cristiana, la morava, la luterana, y la reformada, no haciendo consistir la nueva **UNIDAD RELIGIOSA** en una forma estricta, sinó en el sentido comun cristiano, en la intimidad del amor y en la fé viva en el Salvador Jesucristo. Los hermanos moravos viven actualmente en *comunidad de bienes*, tienen bienestar y vida feliz, y aunque su asociacion no es perfecta, porque la historia no concluye, están sobre la organizacion económica de nuestra presumida civilizacion. Los swedemborgistas predicen *La Iglesia de la Nueva Jerusalen*, para levantar el cristianismo de su corrupcion desde el concilio de Nicea, y para anunciar un tercer Testamento y la segunda venida de Cristo, viendo que su doctrina cunde rápidamente por Suecia, Wurtemberg, Inglaterra, y el Norte de América. Calixto, profesor de Helmstedt quiso dar unidad á las iglesias disidentes sobre la base de los primeros concilios, y un siglo despues Leibnitz renovó el plan de reunion, sobre el cual trató con el obispo Bossuet, pero no pudo conseguirlo por la intolerancia de Roma y de los luteranos, contra lo cual tambien se estrellaron las tentativas que se hicieron en Brandeburgo, y por los príncipes calvinistas. Mas apesar de esto sigue su error la idea de la unidad.

Hermes en Bonn armoniza la razon y la fé; y tras de esto aparecen los escritos de Schleiermacher teólogo de primer orden, educado entre los *Herrnhutters* y presidente de la academia de ciencias de Berlin.

En nuestro siglo tenemos tambien á Mad. Krudener de Riga que predicaba un cristianismo primitivo que debia unir las sectas cristianas mediante las verdades comunes, y un misticismo piadoso que engendró la *Santa Alianza* de los príncipes (1) pero á la cual no suscribieron los orgullosos anglicanos ingleses, ni el Papa encerrado en su catolicismo ortodoxo.

Pero si todo esto no bastara para demostrar las palpables tendencias á la unidad, á la armonía de la razon y de la fé trascibiremos de la Historia del Dr. Weber traducida en Madrid por Sanz del Rio en 1856 (tomo IV. pág. 446,) una declaracion, si no dogmática, muy autorizada, de la Congregacion del índice Romano, comunicada por el Arzobispo de París.

«Arzobispado de París (12 de diciembre de 1855)» «Señores y amados cooperadores: Hemos recibido últimamente de parte de la Santa Sede la comunicacion de que

(1) Los principios de los monarcas aliados eran:

Guardar las palabras de la Santa Escritura, que mandan á los hombres amarse como hermanos, prestarse asistencia y ayuda; gobernar á sus súbditos como padres; mantener la religion, la paz y la justicia; mirarse como miembros de una familia cristiana, y encargados por la Providencia de gobernarlos como á hijos de una misma casa; invitar á todas las potencias á reconocer los mismos principios y á unirse á la *Santa Alianza*.

Esta Alianza aunque degeneró despues fué un hecho y es un ensayo más de la vida religiosa.

tro proposiciones doctrinales, que han sido formuladas y aprobadas en el seno de la Congregación del Índice...

1.^a «Aunque la fe está sobre la razón, nunca se puede hallar verdadera disensión ni oposición entre ellas, naciendo ambas de una y misma fuente de verdad, Dios bueno, omnípotente, y por lo tanto auxiliándose mutuamente una á otra.»

2.^a «La razón puede probar con certeza la existencia de Dios, la espiritualidad del alma, la libertad del hombre. La fe es posterior á la revelación y por tanto no se puede alegar convenientemente para probar la existencia de Dios contra el ateo, para probar la espiritualidad y libertad del alma racional contra los sectarios del naturalismo y del fatalismo.»

3.^a «El uso de la razón precede á la fe, y conduce á ella al hombre con la ayuda de la revelación y de la gracia.»

4.^a «El método que han usado Sto. Tomás, S. Buenaventura y otros escólasticos después de ellos, no lleva al racionalismo, ni ha sido causa de caer la filosofía en las escuelas modernas en el naturalismo y el panteísmo.»

«Por tanto, no es lícito acriminar á aquellos doctores y maestros por haber usado este método, principalmente aprobando ó callando la Iglesia.»

«Estas proposiciones, continua el prelado, son dirigidas contra el sistema nuevo que se llama tradicionalismo, y que tiende á quitar á la razón humana toda su fuerza.»

«Los excesos de los racionalistas, por funestos que sean y extendidos que estén, no autorizan á los hijos de la Iglesia á llevarse á otros excesos. No se debe negar la razón, como no se debe negar la fe; Dios nos eleva hasta él, sirviéndose de nosotros, de nuestra naturaleza y de nuestra razón.»

Pero basta de consideraciones.

La historia descubre infaliblemente el destino de la Humanidad bajo la ley de Dios en el tiempo; y si el progreso y la ley matemático-universal de *subversión* y *armonía* nos dice el derrotero que hemos de seguir y *á donde vamos*, no debemos poner obstáculos á esa marcha donde vemos ya cernirse próxima á nosotros la unidad armónica y social, por mas que todavía nos agitemos en la oposición, en el contraste no bien comprendido y equilibrado, y entre la sombra de ayer y la luz de mañana.

Enlazemos los hechos de la vida social, estudiemos sus leyes, y pronto saldremos de la incoherencia, realizando la variedad en la unidad, la libertad en el orden, el derecho en el deber. Tenemos andado una gran parte del destino por el lado de la libertad y del derecho; vivimos ya en contrastes poderosos; solo nos falta comprenderlos; andar el camino paralelo del deber y del amor; y recojer las notas sueltas de la armonía colectiva para hacerles jugar artística y científicamente en la gran sinfonía que preludia el concierto social de la *Edad Armónica*.

Pongamos manos á la obra de regeneración, estudiando y amando, respetando para que nos respeten, y llamando á todos para que cooperen á la Unidad universal.

Este es nuestro fin, y á él conduce la propaganda popular del *Ensayo del cuadro analítico-sintético del problema de la Unidad Religiosa*, para que otros mas instruidos los amplien, corrijan y comenten.

CONTRADICCIONES APARENTES DEL CUADRO.

Tal vez alguno encuentre inverosímil, que siendo nuestro fin de atraccion y concordia hayamos dado ataques á una secta cristiana para poner de relieve los *abusos del poder y los olvidos del deber*. Esa contradiccion en nuestro fin, es un espejismo bajo la perspectiva del punto histórico que atravesamos, todo de transicion, de ambigüedad. Cómo los hechos que se suceden son solidarios y lo presente se apoya en lo pasado, así como de uno y otro parte el porvenir, es preciso que no perdamos de vista la posicion que ocupamos, y por avanzar en conquistas futuras nos olvidemos defender lo del momento. En Alemania, Inglaterra y Francia, que marchan á la cabeza de la civilizacion europea hubo guerras sangrientas por recobrar las masas populares su derecho indiscutible de conciencia religiosa, y en ellas no es tan necesaria la lucha y la controversia como en España, amortiguada hace años por el despotismo clerical. Esta es una de las causas por qué no olydimos la polémica, la oposicion, el combate, mientras acudimos á la vez á edificar el templo de la Nueva Jerusalem. Además es necesario destruir los dogmas fósiles, y los negativos, que son obras humanas del periodo de subversion, y bajo este punto de vista no es ya solamente la propaganda, y la critica de ilustracion la que nos guia al estudio analítico, sino el deber de predicar la verdad y combatir el error, tomando por brújula de investigacion la razon subordinada á Dios que abre la puerta al que llama con fé y esperanza.

Combatimos los errores de Roma, como combatimos los de otra secta cualquiera, cuando se hace de la religion de amor un instrumento de miras politicas y mundanas de ambicion y orgullo.

Combatimos el que los luteranos persiguieran á los calvinistas en el Palatinado del Rhin; y los romanos á unos y otros en Francia, aunque el Rey cristianísimo Francisco I se ligó con los turcos enemigos de la cruz (1535), apoyó á los protestantes alemanes, y consintió que los palacios en que influia fuesen el foco de los herejes, mientras en la Provenza se destruian muchos pueblos de waldenses y algunos predicadores morian en el fuego. ¿Cómo no hemos de combatir el lugubre absolutismo oscurantista que hace alianza para gobernar con el fanatismo y la corte relajada?

Combatimos que en la Calabria se cazaran como fieras algunas tropas desgraciadas de waldenses, como que Calvin mandase quemar al español Miguel Servet; que Inglaterra persiguiese á los luteranos; y estos á los católicos; y los anglicanos á los puritanos, que se vieron forzados á emigrar á América para echar los cimientos de una federacion libre y regenerante, ó á los católicos irlandeses.

Combatimos las guerras de los anabaptistas; las injusticias de los Zuinglianos; las persecuciones de los hugonotes; y que el arzobispo de Upsal apoyara el degüello de la nobleza conocido bajo el nombre terrible de «*El baño de sangre de Stockolmo*,» ordenado por Cristino II, el Neron del Norte, en 8 de Noviembre de 1520.

Combatimos la torcida marcha de la Compañía de Jesús que no ha seguido los pasos de Ignacio de Loyola, piadoso y bueno, atando el espíritu con cadenas, perturbando las familias y reinos, creando una moral acomodaticia y destructora del resorte mo-

ral, y de la lealtad en el comercio humano, sembrando máximas anti-sociales, justificando algunos el regicidio, inventando falsedades, sugerencias y calumnias, ó adquiriendo riquezas.

Combatimos todo lo que es anti-eyangélico y se opone al amor y unión de los fieles como fué la conducta de muchos papas despotas, orgullosos, abandonados y de vida escandalosa, dando motivos para que muchos obispos y clérigos siguieran igual camino y amortiguaran la fe, si á este ejemplo veian las masas el comercio escandaloso de las bulas é indulgencias; la holgazanería de los frailes mendicantes, que fomentaba la vagancia; y otros mil y mil absurdos que no es posible referir. Roma consintió la relajación del clero: Roma atizó las hogueras de la Inquisición: Roma hizo arzobispós á niños jóvenes: Roma celebró un Te-Deum por las matanzas de la noche de San Bartolomé en París; Roma prendió á Galileo; puso en el Índice á Copérnico; quemó á los sábios; consintió que los conventos y palacios arzobispales fuesen focos de conspiración; armó al hijo contra el padre y al pueblo contra el soberano; condenó las luces y el ferro-carril para luego servirse de él; y..... ¡Pero basta!

Combatimos todo lo malo allí donde lo encontramos: en Roma, en Lóndres, en Berlin, en París, en San Petersburgo ó en el último pueblo de Castilla.

¿Cómo no hemos de reprobar los suplicios del puritano Prynne que fué desorejado, preso, y multado por combatir los bailes, las máscaras, las orgías y el desenfreno de la corte de Carlos I de Inglaterra?

¿Cómo hemos de callar ante las matanzas, incendios, y exterminio que los católicos irlandeses cometieron en los protestantes, ni las represalias de estos luego que la guerra civil repitió el mismo drama sangriento pero trocando los papeles? ¿Cómo aplaudiremos las persecuciones contra los quakeros (tembladores) porque anuncian un nuevo reino de Dios viéndose obligados á emigrar?

Los anglicanos persiguieron tambien á los metodistas, místicos reformadores que predicaban al aire libre, hasta que mas tarde pudieron crear casas de oración (tabernáculos.)

Los griegos hacen de la religión un instrumento de despotismo. «La Autoridad del emperador, dice el catecismo de Wilna de 1831, procede directamente de Dios; se le debe culto, sumisión, servicios y amor; acciones de gracias y oraciones; en una palabra, adoración y amor por medio de la inefable acción de esta autoridad. El emperador está en todas partes. El autócrata es una emanación de Dios, es su vicario, y su ministro.» En nuestra propaganda para demoler el mal, cumplimos un deber de conciencia. Con ella enlazamos el pasado y el porvenir, presentando las evoluciones de la historia y la ley del movimiento social anunciando mas claramente nuestro futuro destino unitario y armónico. Pero en nuestro paso por la historia del pasado forzoso es confesar que damos una atención preferente al trabajo de *composición* é *integración*, y un puesto secundario á expurgar las ideas fosilizadas ó negativas, porque estamos convencidos, que así como una luz muy brillante apaga el débil resplandor de la que está próxima á extinguirse, así los sistemas humanos erróneos morirán por sí mismos á debido tiempo, á medida que la luz intelectual penetre las masas de la sociedad.

Por ésto, nuestro cuadro de *Ensayo sobre el problema de la unidad religiosa*, le constituye realmente el método seriario de estudio, y los pequeños cuadros adyacentes que en su manifestacion artística hemos dado en forma de cruz, para llamar la atención de nuestros lectores sobre su estudio á fin de que podamos ampliarlo y corregirlo con la cooperacion de todos.

Y que conseguiremos corregirlo y perfeccionarlo, abriendo además á otros la noble emulacion de coadyuvar con sus luces á la regeneración colectiva, no nos cabe duda cuando nuestro siglo es esencialmente propagandista y reformador. En estos tiempos no hay, como dice Sanz del Rio, grandes génios filosóficos, pero vive encarnada una falange numerosa de espíritus medianos, aunque llenos de ardor en el progreso, que son los llamados á trocar la fase negra del mundo subversivo en otra más halagüeña, más feliz. La imprenta, el ferro-carril y el telégrafo, son poderosos auxiliares para llevar la cultura á todos los rincones del mundo. Nuestro pensamiento es hoy ultra-europeo, es universal; la sávia de la vida social circula con regularidad del centro á la periferia del cuerpo colectivo, y por doquiera se anuncia la aurora del nuevo dia.

Hoy, aunque faltos de organizacion y método, hacemos los discípulos de todas las escuelas un trabajo inmenso de concentracion, aproximando los elementos diversos y constitutivos de la gran unidad. Somos instrumentos ignorantes de las miras providenciales, ante las que *está hecha ya toda la historia*. Mas es preciso como racionales, que sepamos la parte que nos incumbe para merecer y ganar lo antes posible el premio de estas jornadas.

Sábios eminentes como Max-Muller y otros orientalistas, investigan con los orígenes de las religiones y las teogonias místicas, las leyes de la historia, viiniendo á demostrar como verdadero el texto de San Agustín que dice:

«Lo que ahora se llama religión cristiana, fué entre los antiguos, ni faltó desde el principio al género humano, hasta que Cristo vino en carne humana, desde cuyo punto, la verdadera religión, que ya era, comenzó á llamarse cristiana.»

Y en efecto; la moral sublime del Budhismo, y despues la de Platon, ¿no tienen una semejanza notable con el Cristianismo y áun pueden considerarse el pedestal de éste en sus primeras evoluciones, al ser trasmítido por la divina accion del *Eterno Verbo*?

Si se examinan los libros religiosos del Asia Sur-Oriental y sus teologías, trasmítidas despues á la Persia, Caldea y Egipto, pero con su *tono peculiar*, y las comparámos con las doctrinas posteriores, no parece sino que el Cristianismo es la síntesis de todas ellas en cuanto de bueno abrazan, y que las filosofías modernas son las reproducciones de lo antiguo, pero más perfecto, más claro, más enlazado. Nuestros conocimientos en estas profundas materias son escasísimos: a cada paso nos vemos perplejos, envueltos en el asombro que nos causa nuestra pequeñez por un lado y la maravillosa precision y regularidad que las leyes divinas manifiestan en el desenvolvimiento de la luz divina que presentimos más que vemos. Pero con todo, creemos clara y evidente nuestra marcha rápida hacia la unidad religiosa.

El Budhismo moral de Oriente se dà la mano con el Cristianismo, y este último no es extraño á los filósofos puritanos de aquél, salvo en ciertas pequeñas sectas.

El Carsismo, heredero de los dogmas Zoroastricos, muere; el Judaismo se disuelve como la sal en el agua; y el Mahometismo, en su contacto con las seetas greco-asiáticas, marcha en visible decadencia.

El politeísmo es un cadáver; el dualismo y las creaciones antropomórficas han pasado á fósiles; y la Unidad de Dios vivifica ya á la humanidad universal.

Hoy la moral pura del bien, prescindiendo de los dogmas teológicos, acerca á todos los hombres. La misión del siglo es más moralizadora que otra cosa, porque como dice Sócrates *«solo un alma buena puede comprender la verdad.»*

Esto mismo lo presintió Budha al combatir las argumentaciones metafísicas de los Brahmanes, afanándose por señalar el aspecto práctico de la religión, la moral y el orden y régimen de la vida, colocando la piedad y la oración en el punto culminante del ejercicio humano; y Sócrates más tarde siguió los mismos pasos confundiendo á los filósofos contemporáneos, no con lenguaje retórico, ni con pompa, sino con la sencillez del que combatía las pretensiones y errores, en el taller, en el campo y en la ciudad.

Las conversiones Budhistas al Cristianismo son frecuentes. El Mahometismo ortodoxo está minado por la herejía. El sofismo que domina en él está dividido en sectas rancias y oscurecidas; y el babismo moderno de Persia, que es una doctrina alejandrina y gnóstica, se aparta de Mahoma para buscar trabacon con Cristo, hacia cuyo foco gravitan las sectas chinas e indostánicas, mahometanas, judáicas, etc.

Por otra parte, las tendencias políticas y todas las sociales contribuyen á la unificación de las ideas en el sentido que nosotros la entendemos.

La iglesia greco-rusa, queriendo dar ensanche á su voracidad slava, y al ver cerradas las puertas de Europa para su imperio continental, porque no son los moscovitas los más ilustrados para pretender tomar el gobierno de una monarquía ultra-civilizada, tienden sus ojos al Asia, y sirve de hilo conductriz de la cultura indo-europea con la cultura de los asiáticos.

Los rusos, pagan el culto mahometano y el budista en la Siberia oriental; subvencionan á los lamas mongólicos; y en Astrakan sostienen iglesias griegas y arménias, mezquitas mahometanas y templos budhistas, haciéndose á la tolerancia; con lo cual las sectas heréticas crecen con una fecundidad que no tiene rival ni aún en los Estados Unidos de América.

El Schah de Persia protege en el corazón del Asia la regeneración intelectual: lleva á su país los libros europeos; y gracias á la electricidad y al vapor, el mundo se trasforma rápidamente.

Antes unía á los brahmanes, judíos, mahometanos y cristianos el monoteísmo; pero hoy el lazo es más estrecho; hoy es la moral del Evangelio lo que á todos quiere alumbrar: hoy el cambio universal de ideas en el comercio de la vida hace palpable la verdad, y los filósofos en el silencio, unen á Londres con las selvas del Indostán; la pagoda china, con la sinagoga; y la catedral, con la modesta cámara de las confesiones disidentes del catolicismo romano, griego, ó anglicano.

En medio de esta hoguera de lucha intelectual y moral que abrasa las entrañas del mundo, ¿quién irá por mejor camino? Indudablemente los mejores; los que tengan más

amor á sus semejantes, sea cual fuere su nombre; los que expongan verdades más *católicas* (universales) los que ofrezcan un camino más ancho; los que mejor interpreten *prácticamente* la voluntad de Dios en buscar el bien, la verdad y la belleza; los que ofrezcan un sistema más completo donde quepan los demás con propia autonomía; los que guien la razon hacia Dios con más sabiduría. Conoceemos una pequeña parte de la historia, pero la suficiente para esperar con fé racional el advenimiento de un período armónico-social-religioso.

Todos los movimientos sociales lo anuncian,.....

Ya que hemos tratado de las *contradicciones aparentes* de nuestro cuadro, ó mejor dicho, de nuestros artículos anejos de propaganda, hemos querido dar una pincelada ligera para desvanecer los temores de las contradicciones de los sistemas, que salen al paso del neófito en la crítica investigadora.

Todos los contrastes, aun las más opuestas antítesis, tienen su enlace unitario bajo el plan divino de la armonía. A medida que avancemos, veremos con más claridad.

Las conquistas que hasta el presente hemos alcanzado, no deben servir para que durmamos en la inacción, sino para que redoblemos la energía colectiva, razon por la cual esperamos fundadamente que nuestro *Cuadro sinóptico* se perfeccionará y ampliará.

Por nuestra parte, ofrecemos la escasa cooperación que prestar podamos, y desde hoy anunciamos á nuestros hermanos todos, que deberíamos concertarnos para formar un *árbol gráfico simbólico de análisis religioso*, donde pudiéramos ver de una ojeada el movimiento religioso cumplido en la historia terrena. Grandes elementos tenemos para ello: nos basta sólo querer y trabajar colectivamente.

Y no se crea que pretendamos ser exclusivos en el punto de vista de clasificaciones. Estas son variables; mas creemos que el *método* siempre es el mismo: **EL SERIARIO.**

Esta base única de *clasificación seriaria* para el conjunto y los detalles, nos permite abordar el problema con orden y medida, y aprovechar en la obra de todos los esfuerzos de cada uno.

Ese árbol místico de la luz anímica necesita quien *pode* las ramas secas, quien *injerte lo nuevo*, quien le dé vigor con el cultivo, quien...., necesita de todos!

Nos parece, á los que hemos intervenido en la exposición del *método seriario científico*, que la razon de la Unidad religiosa es clara estudiando las leyes del movimiento social progresivo; pero repetimos mil veces que esto no es más que *empezar los ensayos*; que todos debemos emitir nuestras opiniones personales; y sobre todo, que lo más urgente para la ilustración de las masas es el desenvolvimiento metódico de las doctrinas reformistas nacidas en el seno del Cristianismo, para que las gentes vean que nos une á todos la moral eterna mientras que nos separa lo disciplinario, litúrgico y consuetudinario, perfectible y fosilizable. En este último trabajo, como detalle del *árbol gráfico* representativo de la unidad religiosa, y de cuyo árbol daremos en otra ocasión un diseño tal cual lo hemos concebido, sin perjuicio de las reformas que en él convenga introducir por los consejos que recibamos, nos estamos ocupando en la actualidad, sea cual fuere el recibimiento que el público hispano-ameri-

cano, que es el del porvenir, haga de nuestro primer *Ensayo*. Réstanos dar algunas explicaciones de otro género.

TECNICISMO NUEVO.—Pivot ó pivote, significa cabeza, jefe, núcleo unitario etc.; ejemplos:

Cuando dice Jesús: *yo soy la vid, vosotros los sarmientos: nadie va al Padre si no por mi: lo que pidáis orando yo lo haré: yo soy la luz del mundo: toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra: etc.* se declara pivot de las gerarquías terrestres y celestes. El órden universal exige esto y la ciencia se enriquece á medida que profundiza la Santa Escritura. Con esto se comprende que Cristo armoniza en sí y en su doctrina los sistemas antropomórficos y panteísticos y que *El* fué quien envió los profetas y mesías de todos los tiempos, una vez que *el haberle sido dada toda potestad en el cielo* se refiere á tiempo de pretérito, con relación al en que tomó carne. Cristo, es pues un *Pivot*. El color blanco que descompuesto en el espectro dà los colores del áreo iris y los contiene á todos, es el pivot de todos ellos

La actividad humana es la facultad *pivotal* del espíritu.

La pasión de la felicidad, hacia la cual se encaminan nuestras ambiciones es la *pivotal*.

El sol es el pivot de los cuerpos celestes de nuestro turbión.

El examen detenido de nuestro *cuadro-cruz*, y la lectura de las obras que tratan la ciencia seriaria, harán comprender con claridad los *pivotes directos e inversos* etc.

TRANSICION significa, punto de enlace, ambigüedad.

Los bancos de rocas submarinas del Pacífico formados de los pólipos insensibles al parecer, el coral y la esponja etc., son *transiciones* del reino mineral al animal, ó al vegetal puesto que muchos pólipos han sido considerados como plantas marinas.

El paso de la civilización á la armonía social, que hoy cruzamos, es una *transición* entre la incoherencia y la unidad. (1)

Esta transición será *directa* cuando eljamos las vías del progreso regular constituyendo una serie de períodos sociales gerárquicamente ordenados desde la edad paradisiaca hasta la de armonismo: y será *inversa*, si para elevarnos á un escalón superior elegimos un camino indirecto cualquiera, como por ejemplo el de injertar en la civilización la armonía colectiva como repercusiones del porvenir, (*sociedades garantistas, cooperaciones industriales, asociaciones religioso-industriales, seguros mutuos, etc.*)

La multiplicidad de las lenguas es una *transición directa* para formar el lenguaje típico-unitario-universal-terrestre; mientras que la adopción arbitraria de una lengua para los usos colectivos al comienzo de la unidad, es una *transición indirecta*.

La transición es *ascendente* en la crisis de pubertad del individuo en que pasa de la infancia á la adolescencia en fase creciente: y es *descendente* en la crisis de decadencia que pasa de madurez á la vejez en fase decreciente.

El nacimiento y la muerte son dos *transiciones distintas*.

(1) La transición social es *directa* cuando se regenera el cuerpo colectivo procediendo del individuo, al común, etc., y es *inversa* si dadas las leyes armónicas por el cálculo sometemos á ella una colectividad más o menos grande.

Los calificativos que se agreguen á la transicion dependen del objeto á que se apliquen, pero pueden á nuestro juicio resumirse en *directos ó ascendentes, é inversos y descendentes.*

- 1.º Creaciones consumidas.
2.º Creaciones abortadas.
3.º Revelaciones consumidas.
4.º Revelaciones abortadas.
5.º Errores positivos { de ciencias y dogmas.
6.º Verdades negativas { mas.
7.º Derecho ilusorio de la humanidad.
Desórdenes internos del alma humana.
Desórdenes externos de la sociedad.
K } Desvío positivo.
Desvío negativo.

A la llave 1, Elementos esenciales del método, — 4.º sustracciones pasadas — (Subllave del margen.)

(Explicacion *sucinta* de esta llave, que es una de las que aparecen mas oscuras en el *Ensayo del Cuadro.*)

Así como Dios en la marcha natural de las cosas ha *sustraido*, ó modificado seres orgánicos ó verbos encarnados en la materia, y dogmas religiosos ó verbos del espíritu, así el hombre encargado de completar la obra de la progresion armónica en el globo, tiene el derecho y el deber de transformar ciertos verbos, aunque la potencia de ejercer integral y útilmente este derecho sagrado no será plenamente concedido á la humanidad, sino cuando su inteligencia colectiva esté bastante desarrollada para usarlo sin peligro de abusos.

La ley viviente de la Iglesia católica real (la humanidad integral cuya cabeza es Cristo) ha delegado este poder á las sectas que han *sustraido* por autoridad, ciertos libros apócrifos ó tenidos por tales, y aun al Estado que se arrogó el mismo derecho en cuanto á las creaciones divinas juzgadas dañosas como las fieras, lobos, insectos y réptiles venenosos, langostas, etc.

Pero es preciso distinguir entre el derecho de usar y la potencia de abusar del principio de autoridad, porque si no se hace esta distincion sancionaríamos los mayores absurdos á que dió motivo la ignorancia y la libertad mal entendida, como por ejemplo las víctimas inmoladas por el protestantismo, y el que Roma quemara vivos á los herejes como Juan de Huss ó Jerónimo de Praga, so pretexto de *sustraer una creacion venenosa espiritual*; pues puede suceder que lo que juzgamos venenoso sea salutífero. Esta es una cuestión MUY DELICADA y que es preciso tocar con tino y circunspección. No somos nosotros los mas aptos para tratarla por ignorancia, y así lo haremos muy ligeramente, con el objeto solo de iniciar la teoría.

Es lo cierto que hay seres fósiles y dogmas fósiles.

Los mitos y fábulas de las religiones antiguas cuyo sentido no conocemos, así como no conocemos los instintos de los animales primitivos, son ideas que pasan al estado fósil.

Lo que nos interesa saber es que las ideas se renuevan como los seres, y que muchas de las de hoy desaparecerán para dejar lugar á otras revelaciones y creaciones de un órden superior adaptados al momento histórico que el hombre atraviesa en la

carrera de sus destinos. Comprendiendo claramente la ley del progreso que los hechos nos enseñan, podemos desde luego afirmar que tenemos el deber de *sustraer* lo malo é imperfecto á fin de reemplazarlo por lo bueno y perfecto á nuestro juicio. Vamos á explicar someramente los puntos principales de esta cuestión.

1.º **CREACIONES CONSUMIDAS**, son las que ya no existen en la naturaleza pero que han existido. (Fósiles.)

2.º **CREACIONES ABORTADAS**, son las faltas conocidas ó desconocidas en los seres vivientes ó no vivientes (Mónstruos, seres anomales.)

3.º **REVELACIONES CONSUMIDAS**, son las tradiciones que pasaron como las producidas desde Adán hasta Noé, y las que siguieron desde Noé hasta Abraham de las que trata la Biblia.

4.º **REVELACIONES ABORTADAS**, estas son un enigma en el estado actual de la ciencia, pero se refieren al estado enfermizo ó destino accidental del género humano (Locos, fanáticos, visionarios, estados anormales del alma, monstruosidades espirituales.) El estudio de las monstruosidades es importantísimo para las ciencias naturales que estudian las leyes armónicas de la vida.

Estos espíritus excepcionales son á los otros, lo que los frutos abortados á los buenos, lo que el estado embriogenario es al estado orgánico, lo que el estado anormal es al normal en todos los reinos. En las revelaciones abortadas pueden clasificarse también los dogmas terribles de los pueblos primitivos. (Salvo error.)

5.º **ERRORES POSITIVOS**, son los errores admitidos al principio como verdades científicas ó dogmáticas y reconocidas mas tarde contrarios á los principios de la ciencia positiva ó del dogma verdadero. Ejemplo: los sistemas astronómicos de los caldeos y egipcios; los delirios astrológicos de la edad media; los dogmas sanguinarios de los asirios y de las gaulas; muchas de las creencias de la secta romana etc.

6.º **VERDADES NEGATIVAS**.—Se designan bajo este nombre las ciencias conocidas antiguamente é ignoradas ahora; como la ciencia analógica y simbólica que servía para la interpretación de los verbos naturales y espirituales.

DERECHO ILUSORIO DE LA HUMANIDAD.—Aunque tenemos el derecho de *sustraer*, modificar ó transformar las creaciones dañinas é irregulares de este globo, así como los dogmas erróneos y perniciosos, este derecho es ilusorio mientras no hayamos adquirido la potencia de ejercerlo EFICAZMENTE. Sustituyendo la unidad armónica á la incoherencia social, este derecho ilusorio de hecho, se hará real en el sentido absoluto de la palabra.

☒ **DESÓRDENES INTERNOS DEL ALMA HUMANA**.—Ignorancia, preocupaciones, enfermedades morales y físicas, falta de desarrollo de las facultades del alma. Estos desórdenes es preciso *sustraerlos* cuanto antes, desarrollando las facultades, moralizando etc. Los sacerdotes, moralistas, y filósofos se ocupan en destruir estos desórdenes.

☒ **DESÓRDENES EXTERNOS DE LA SOCIEDAD**.—Las imperfecciones sociales políticas y religiosas en la infancia humana son mas ó menos dañinas, y es necesario *sustraer* su parte nociva al desarrollo regular y metódico, sustituyéndola por instituciones de un orden superior.

Las imperfecciones sociales no afectan al principio de la bondad nativa de la natu-

ralez humana. El bien es nuestro destino y á él deben encaminarse todos los esfuerzos.

¶ **DESVIÓ POSITIVO Y NEGATIVO.**—Por esto salimos nosotros de las funciones regulares de la sustracción, para entrar en la tecla ambigua de nuestra gama metódica. Aquí la sustracción cambia de carácter; se hace una función simple, cuya forma general es la *abstencion*, el desvío en *positivo*, de toda inducción temeraria ó aventurada, en *negativo* de todo elemento extraño á la cuestión. El corto desarrollo que hemos dado á la tesis de la *sustracción* providencial y sucesiva de las ideas y de las cosas basta para hacer entrever que los $\frac{1}{8}$ próximamente de los dogmas religiosos y de las creaciones dañosas sobre este globo deben ser sustraídos, transformados ó modificados en el porvenir.

EL VERBO.—El verbo es un fruto del Espíritu divino, como los frutos de la tierra son resultados de la creación divina.

Los frutos del verbo divino son de diferentes especies como los del planeta. Algunos de estos como las peras, manzanas etc., son asimilados sin ninguna preparación; basta cojerlos del árbol y comerlos. Otros, como las nueces y avellanas necesitan una operación mecánica preliminar para despojarlos de la corteza y que puedan dirijirse fácilmente; y otros en fin exigen una preparación mayor puesto que no puede comerse crudos como sucede con la patata ó la calabaza.

Lo mismo sucede con los frutos contenidos en el verbo.

Aquellos que se asimilan fácilmente por la inteligencia en su estado *natural*, están manifiestos en *sentido literal*. Los que necesitan una preparación ó estudio para ser comprendidos porque el sentido literal es incomprensible estarán expuestos en *sentido figurado*.

El sentido literal tendría analogía con las frutas de piel suave que se comen crudas; y el sentido figurado con las que exigen emplear el fuego para hallar su verdad oculta.

El *sentido mixto* ó parabólico sería un término medio. Bastará romper la cáscara que lo cubre para asimilarlo, como sucede con los frutos de piel dura.

En realidad estos tres sentidos marchan juntos. Todos los textos del verbo tienen un sentido triple, *literal*, *misto* y *figurado* lo mismo que todos los frutos tienen corteza, pulpa y grana. *Todo está en todo*. Todo el mundo sabe lo que es sentido *literal* y *figurado*.

Sentido progresivo es el que se desarrolla con el progreso de la moral y la ciencia. «Renacer de nuevo» por ejemplo, tiene ahora sentido diverso que antes.

«Las moradas del Padre» son también interpretadas por los mundos etc.

El *sentido progresivo* y *especial* corresponden á ramos de ciencias nuevas, que se enlazan á la unidad terrestre y celeste de la humanidad, y á su carrera integral por este planeta. Para ser bien comprendidos exigen el estudio armónico-social ó de la ciencia «Asociación-integral.» (Véase en esta materia á Swedemborg.)

IGLESIA REGENERADA es el estado de la humanidad en armonía: la Nueva Jerusalén que vió descender S. Juan en el Apocalipsis.

LA IGLESIA QUE SE REGENERA es solamente simbólica en sus formas externas, que serán sustituidas por la realidad.

La ciudad de Dios estará edificada con PIEDRAS VIVAS, almas regeneradas.

CONTRADICCIONES REALES Ó APARENTES ENTRE LOS TIPOS ORGÁNICOS Y LAS FORMAS SIMBÓLICAS EN LAS REVELACIONES Y LOS CULTOS.—Así como hay animales dañinos (tipos orgánicos) hay dogmas atroces. (Los estranguladores de la India dicen que sus oráculos los mandan matar á los contrarios en secta) que están en oposición con otros. Es preciso estudiar estas contradicciones. Las leyes de *analogía* y del *movimiento subversivo inverso* dan la clave. Todo tiene su objeto en lugar y tiempo y no debe confundirse el *contraste*, necesario á la armonía en un momento dado, con la *oposición inútil ó absurda*. Por eso decíamos antes que las *sustracciones son delicadas*, y debemos abstenernos en caso de juicio aventurado (*Desvío positivo*) (*Derecho ilusorio*.) Por esto es necesario *DISTINGUIR LOS TIPOS SERIARIOS EN MODULACIONES ANALÓGICAS*. Mas claro. Los seres y dogmas se suceden, *modulan ó transforman* con el progreso.

Dejemos que la ley natural opere no poniéndola obstáculo y marchando con ella y entretanto clasifiquemos en ensayos. Despues de la subversión está la armonía. En la ciencia todas las cuestiones son solidarias entre sí.

EPILOGO.—Es el objeto del cuadro facilitar el estudio de la cuestión religiosa y no dar la solución definitiva. Sólo aspiramos, como Dohertes, á perfeccionar los métodos, á probar que la serie es la ley de armonía en ciencia, arte y método, y la brújula universal para dirigirnos en las investigaciones y conducirnos á la ciencia positiva de lo visible y de lo invisible.

Nuestro cuadro dà una serie de puntos de vista muy diferentes, pues que contiene: el orden de los resortes principales del método; el orden de las expansiones características de las doctrinas; el orden de los tipos y formas simbólicas; y el orden pivotal de los principios y de los fines; MAS ESTO ES POQUÍSIMO EN LA ESCALA SERIARIA. El principal vacío está en la aplicación del método; pero esto ha de estimular á los Espíritus á la investigación de la verdad para que se acelere el dia del acorde general.

El cuadro está redactado en modo racional, en tono de fe compuesta de felicidad terrestre y celeste, y en marcha de libre examen. Se hubiera podido formar en modo menor de sentimiento, en tónico de fe simple en la felicidad celeste sólo, y en marcha melancólica de resignación; pero esta es la música ordinaria de las sectas positivas ó inmovilistas, que no basta para satisfacer á la humanidad. Se necesita algo más.

Es preciso que abandonemos los desarrollos simplistas, aunque en ellos tropecemos á menudo por falta de ciencia.

Mucho tenemos que trabajar hasta corregir nuestros defectos en la ciencia, en el arte y en todas las esferas; y por eso, lejos de ocultarlos, debemos confesar nuestra pequeñez; porque antes de llegar al cielo hay que pasar por el fuego del infierno social de nuestra infancia.

Concluiremos recomendando el estudio de la obra de Dohertes titulada: «*La cues-*

tion religiosa considerada en el sentido de la serie, ley universal de la naturaleza, donde se hallará explicación a los puntos oscuros del Cuadro, y por fin diremos que no es la ciencia la que ha de producir la unión religiosa, sino el amor.

La ciencia es analítico-sintética progresiva; ella nos da el conocimiento; más es preciso que la voluntad y todas las facultades del alma marchen por el camino de lo bueno, de lo bello y verdadero para que exista el acorde general.

La regeneración es lo primero. *El amor es toda la ley.*

El amor es eterno, divino, inmutable; y la ciencia humana es mutable y perfectible.

El amor es el eje, la ley pivotal. Vivir en el amor es vivir en todo. El amor es la unidad donde cabe la variedad infinita.

REMITIDO.

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideración; Muy pocas palabras he de contestar á un remitido publicado en el número 2502 del periódico local «La Independencia» en el que se me ruega dé una explicación, *si puedo*, del fenómeno de la cruz, así como espliqué el del busto. Despues de lo que remiti á V. y se dignó publicar en su *Revisa*
ta, nada ó muy poco tengo que añadir.

Entrar en larga explicación del citado fenómeno, sería poner de relieve la ignorancia en este asunto, de los que me la piden; por eso Sr. Director me abstengo de darla.

Si personas más ilustradas que ellas en esta cuestión, quieren tomarse la molestia de pasarse por mi taller, yo tendré sumo gusto en explicárselas cuanto deseen; en la persuasión de que han de quedar de acuerdo conmigo.

En cuanto á los firmantes del remitido, solo una cosa se me ocurre. Pidan las explicaciones que á mi me piden, al fotógrafo que les ha venido engañando, y si ese señor fotógrafo les es franco, les pondrá al corriente de todo.

Nosotros hemos hecho absolutamente lo mismo que hace él, con la sola diferencia, que nosotros nos resistimos á explotar á los ilusos y ponemos de manifiesto el modo como se han hecho las sofisticaciones que ellos creen realidades. No decimos por hoy una palabra más.

Aprovecho, Sr. Director, esta ocasión para repetirme suyo S. S. Q. B. S. M.

P. FÁBREGA.

Extasis.

Como en su tallo se columpia hermosa
la flor de su ramage suspendida
y del cáliz fragante y olorosa

viente su aroma que al amor convida;
Así mi amor, mi hija idolatrada,
vertiendo de inocencia los olores,
en la tierra, perdida y olvidada,
creció gentil como las bellas flores.
Hoy hace un año que ligera y bella
corria cual gacela perseguida,
y su hermosura, como rubia estrella
resplandecia de pureza henchida.
Mas pasaron tres días de repente,
y su vital aliento tan temprano
se fué extinguendo, doblegó su frente
y la selló la muerte con su mano.
Frio cadáver contemplé llorosa;
y esta materia descompuesta y fria,
rígida cual estatua silenciosa;
trocándose ¡ay! en dolo mi alegría.
Mas no, yo miento; yo engañarme quiero;
yo dolor no sentí, porque aún existo;
fué aquel pesar fugaz y pasagero
y consoléme pronto.... Si la he visto!
Yo la he visto cruzar suelto el cabello,
parecida al arcángel de bondad,
con su rópage blanco, tenué, bello,
hollando por do quier la inmensidad.
Yo la he visto subir resplandeciente;
yo la he visto cruzar el hemisferio;
yo la sentí que me besó la frente
con su divino efluvio dulce, etéreo.
Yo presentí de su contacto puro
el fluido divino y celestial,
y esperanza vertiendo en lo futuro
corria magestuosa á lo ideal.
Yo la ví atravesar mundos perdidos
y columpiarse en célica mansión,
y de su tersa frente suspéndidos
los rayos de la santa inspiración.
La contemplé, Dios mío, ensimismada,
y en holocausto inmenso, sacrosanto,
como el ave que canta en la enramada,
que pedía por mí en suave canto:
Y entonces, postrándome de hinojos,
cobijándome en sólio resplaciente,
sentía de placer llorar mis ojos
y doblar ante tí mi humilde frente.
Sentía que los himnos celestiales
partían de mi espíritu en redor;
yá ni tristeza, ni pesar, ni males,
todo ventura, bienestar, amor....

¡Extasis grato de la mente mia!
¡Quién me lo presta qué me quita el dolor!
¡Eres tú, mi ángel, eres tú, hija mia,
Eres tú, bello Espíritu, tú sólo!....

UNA MADRE.

El pacto de los amigos.

«Se refiere de mas de un muerto, dice San Agustín, que se han aparecido en sueños ó de cualquier otra manera á personas vivas, para advertirles donde habian sido arrojados sin sepultura sus restos y mostrarles á donde querian ser depositados. Si calificáramos estas relaciones de falsas, pareceríamos VERDADERAMENTE DESVERGONZADOS al contradecir las afirmaciones de los fieles y las deposiciones de aquellos á quienes han acontecido.» (1)

En confirmacion de esta verdad que reconoce y confiesa San Agustín, á quien los enemigos del Espiritismo darán mas crédito que á nosotros, tomamos de Mr. Mirville, autoridad que tampoco puede serles sospechosa, la narracion siguiente, que él á su vez ha tomado del Dr. Brierre de Boismont. Héla aquí para edificacion de los que niegan que los muertos pueden comunicarse con los vivos:

Obs. 120.—M. Bezuel, jóven estudiante de quince años, había contraido una amistad íntima con otro jóven llamado Desfontaines. Despues de haber hablado de pactos entre personas que convienen en que el que muriere primero visitará al que quede vivo, pensaron hacer un pacto semejante y lo firmaron con su sangre en 1696.—Algun tiempo despues se separaron por haber tenido que irse Desfontaines para Caen. Dejemos hablar á M. de Boismont.

«Un buen sacerdote de la villa de Valognes, nombrado Bezuel, siendo invitado á comer el 7 de Enero de 1708 con el Sr. abad de San Pedro á casa de una señora, su pariente, les refirió, segun su deseo, la aparicion que él había tenido en pleno dia, de uno de sus camaradas hacia doce años.

«En 1695, les dijo M. Bezuel, siendo jóven estudiante de cerca de quince años, hi-
ce conocimiento con dos hijos de Alaquena, procurador, estudiantes como yo. El ma-
yor era de mi edad, el menor tenía diez y ocho meses menos; se llamaba Desfontai-
nes: hacíamos nuestros paseos y todas nuestras distracciones juntos, y, sea que Des-
fontaines me tuviera mas amistad ó sea que fuera mas alegre, mas complaciente, mas
espiritual que su hermano, yo le tenía mayor cariño.

«En 1696, paseándonos ambos en el convento de los capuchinos, me refirió que ha-
bía leido hacia poco, una historia de dos amigos que se habian prometido que el que
muriera primero vendría á dar noticia de su estado al que quedara vivo; que el muerto
vino y le dijo cosas sorprendentes. A propósito de esto, Desfontaines me dijo que

(1) *De Cura pro mortuis.* Puede verse en el capítulo III de esta obra los hechos que San Agus-
tin cita en apoyo de esta verdad.

tenia que pedirme un favor y que lo hacia con instancia, y era el de hacer igual promesa y que él por su parte me hacia la misma; yo le contesté negándome. En el espacio de tres meses me habló muchas veces seriamente sobre esto y yo resistí siempre. En fin, hacia el mes de Agosto de 1696, teniendo que partir á estudiar á Caen, me rogó aún con las lágrimas en los ojos y consentí en su deseo. Sacó en el acto dos pequeños papeles que había escrito: el uno firmado con su sangre en el cual me prometía, en caso de muerte, venirme á dar noticia de su estado, y el otro en que yo prometía igual cosa. Yo me piqué un dedo, saqué de él una gota de sangre con la cual firmé con mi nombre; quedó contentísimo con el papel firmado por mí y abrazándome me dió mil agradecimientos.

«Algun tiempo despues partió con su hermano. Nuestra separacion nos causó mucha pena. Nos escribímos de tiempo en tiempo dándonos reciprocas noticias, y no hacía mas que seis semanas que había recibido su última carta, cuando me sucedió lo que voy á referir.

«El 31 de octubre de 1697, un jueves, me acordaré toda mi vida, el finado M. de Sorteville, en cuya casa estaba alojado, y quien había sido muy bondadoso para conmigo, me rogó que fuera yo á un prado cerca de Cordeliers y que diera prisa á sus criados que recogían heno. No hacia un cuarto de hora que estaba ahí, cuando *como á las diez y media* me sentí repentinamente aturdido y presa de una debilidad profunda; en vano me apoyaba en la horquilla que tenía para recoger el heno, fué necesario acostarme en un pequeño montón de éste donde estuve como hora y media para recobrar mis fuerzas. Esto pasó, pero como jamás me había sucedido una cosa semejante, quedé sorprendido y temía que fuese el principio de una enfermedad. Sin embargo me causó poca impresion durante el resto del dia, mas por la noche dormí menos que de ordinario.

«Al siguiente dia *á la misma hora* llevando conmigo al prado, á M. de Saint-Simon, nieto de Mr. de Sorteville que tenía entonces diez años, me encontré en el camino atacado de la misma debilidad; me senté en una piedra á la sombra. Esto pasó y continuamos nuestro camino: nada mas me sucedió este dia y por la noche dormí con dificultad.

«En fin, al dia siguiente 2 de agosto, estando en el granero donde se encerraba el heno que se traía del prado, precisamente *á la misma hora* fui atacado de igual entorpecimiento y de la misma debilidad pero de un modo mas acerbo que antes. Me desvanecí y perdí el conocimiento; uno de los criados lo advirtió. Se me ha dicho que se me preguntó que tenía, y que yo respondí: «He visto lo que jamás hubiera creido ver»; pero no me acuerdo ni de la pregunta ni de la respuesta. Esto sin embargo se concierne con lo que recuerdo haber visto entonces. Era una persona desnuda de medio cuerpo pero que no reconoci sin embargo. Se me ayudó á bajar la escalera; yo me tenía firme en los escalones, pero habiendo visto á Desfontaines, mi camarada, al pie de la escalera, me asaltó de nuevo la debilidad, mi cabeza fué á parar entre dos escalones y volví á perder el conocimiento. Me bajaron y colocaron en una grande gualdra que servía de asiento en la gran plaza de los capuchinos; me senté allí, no vi ya entonces á M. de Sorteville, ni á sus domésticos aunque estaban presentes; pero

viendo á Desfontaines hacia al pie de la escalera que me llamaba, yo me recogí en mi asiento como para hacerle lugar, y los que me veian, pero que yo no veia, aunque estaba con los ojos abiertos, notaron este movimiento.

«Como no venia, yo me levanté para ir hacia él; se acercó á mí, me tomó el brazo izquierdo con su brazo derecho y me condujo á treinta pasos de ahí á una calle apartada teniéndome asegurado. Los domésticos creyendo que mi aturdimiento había pasado y que iba á algunas necesidades, se fueron cada uno á su quehacer excepto un pequeño lacayo que fué á decir á M. de Sorteville que yo estaba hablando solo. El creyó que yo estaba ebrio y acercándose á mí observó que yo hacia algunas preguntas y algunas respuestas que me fueron dadas.

«Estuve cerca de tres cuartos de hora platicando con Desfontaines.—«Os he prometido, me dijo, que si yo moria antes que vos os lo vendría á decir. Yo me ahogué antes de ayer en el río de Caen, poco más ó menos á esta hora; había ido á pasearme con tales y cuales personas, hacia mucho calor y tuvimos deseo de bañarnos, me vino una grande debilidad en el río y fui al fondo. El abad de Menil-Jean, mi camarada, se zambulló por sacarme, yo le tomé un pie; pero sea por miedo que fuera un salmon porque yo lo apreté con fuerza, ó sea que él quiso remontar pronto á la superficie del agua, sacudió tan rudamente la pierna que me dió un fuerte golpe en el pecho y me arrojó al fondo del río que allí es profundo.

«Desfontaines me refirió en seguida todo lo que le había sucedido en el paseo y con que se habían entretenido. Yo temía complacencia en preguntarle si se había salvado, si estaba en el purgatorio ó condenado, si yo estaba en estado de gracia y si lo seguiría pronto; él continuó su discurso como si no hubiera querido oírme.

«Muchas veces me acercaba para abrazarlo pero me parecía que nada abrazaba. Sin embargo, sentía bien que me tenía fuertemente mi brazo, y que cuando yo trataba de apartar mi cabeza para no verlo mas, porque no lo podía ver sin aflijirme, me sacudía el brazo como para obligarme á mirarlo y á escucharlo.

«Me pareció siempre mas grande que como lo había conocido y mas grande aún que como estaba cuando murió (1) aunque hubiera crecido en los diez y ocho meses en que nos habíamos visto; lo vi siempre de medio cuerpo desnudo, la cabeza descubierta con sus hermosos cabellos rubios, y una especie de rótulo blanco enredado en sus cabellos sobre su frente, en el cual estaba escrito algo, pero yo no pude ver mas que estas palabras: *In etc.*

Era su mismo metal de voz. No me pareció ni triste ni alegre sino en una situación calmada y tranquila; me rogó que cuando su hermano volviera le dijera ciertas cosas para que la transmitiera á su padre y á su madre; me rogó igualmente que rezara los siete salmos que le habían dado de penitencia el domingo precedente y que aún no había rezado; en seguida me recomendó de nuevo que hablase á su hermano, y después me dijo adios y se alejó de mí, diciendo: *Jusque, jusque*, que era el término ordinario de que se servía cuando después del paseo nos separábamos para irnos á nuestras casas.

(1) Dijo habla á Eneas de su grande *imagen*, que él volverá á encontrar en los infiernos, *imagen: imago*; la antiguedad no variaba sobre este punto.

«Me dijo que cuando se ahogaba, su hermano, escribiendo una traducción se había arrepentido de haberlo dejado ir sin acompañarlo temiendo algún accidente. Me describió también donde se había ahogado, y el árbol de la avenida de *Luivigny* donde había escrito algunas palabras, que dos años después, hallándome con el finado caballero de Gotot, uno de los que se estaban con él cuando se ahogó, le señalé el lugar mismo, y que contando los árboles de cierto lado, que Desfontaines me había especificado, fui derecho al árbol y encontré su escritura: me dijo también que el artículo de los siete salmos era verdad, que al salir de confesarse le había dicho su penitencia; su hermano me dijo después que era verdad que a aquella hora él escribía su versión y que se reprochó no haber acompañado a su hermano.

«Como había pasado cerca de un mes sin poder hacer lo que me había dicho Desfontaines respecto de su hermano, me apareció dos veces antes de comer en una casa de campo a donde había ido a comer a una legua de aquí. *Me encontraba mal*; hice que dijeran que no era nada y que iba a volver. Fui al rincón de un jardín. Habiéndome apercibido Desfontaines, me reprochó que aún no hubiese hablado a su hermano y me platicó aún un cuarto de hora sin querer responder a mis preguntas.

Yendo en la mañana a Nuestra Señora de la Victoria me volvió a aparecer, pero por menos tiempo, y me precisó a hablar a su hermano y me dejó diciendo como siempre *jusque, jusque*, y sin querer responder a mis preguntas.

Era una cosa notable que yo tuviera siempre *un dolor* en el lugar del brazo que me había tomado la primera vez hasta que no hubiera hablado a su hermano. Tres días pasaron sin haber podido dormir por lo asombrado que estaba. Al salir de mi primera conversación, referí a M. de Varonville, mi vecino y mi camarada de escuela, que Desfontaines se había ahogado, que el mismo acababa de aparecerse y de decírmelo. El fué corriendo luego a la casa de sus padres por saber si era cierto; se *acababa de recibir la noticia* pero por una mala inteligencia creyó que era el mayor. Me aseguró que él había leído la carta de Desfontaines y así lo creía; yo le sostuve siempre que esto no podía ser y que Desfontaines mismo se me había aparecido. Fué de nuevo a la casa y volvió a decirme llorando: *todo es verdad*.

«Nada más me ha sucedido después. Hé aquí mi aventura al natural. Se ha referido de diversas maneras, pero yo no le he hecho sino de la manera que acabo de referirla. El finado caballero de Gotot me ha dicho que Desfontaines se apareció también a M. de Menil-Jean. Pero yo no lo conozco; vive a veinte leguas de aquí, del lado de Argentau, y yo nada puedo añadir.»

En el momento de entrar en máquina la *Revista*, hemos recibido el número 1.º de *El sentido común*, periódico que empieza a ver la luz pública en Lérida, dirigido por el M. I. Sr. Dr. D. Aniceto Alonso Perujo, Canónigo Lectoral de aquella ciudad, y que viene destinado a combatir el Espiritismo. En nuestro próximo número nos ocuparemos de él, limitándonos en este a devolverle nuestro afectuoso saludo.